

CARLOS PAU: OTROS SEIS ARTÍCULOS NUEVOS PARA SU BIBLIOGRAFÍA PROCEDENTES DEL *BOLETÍN FARMACÉUTICO*

José María de JAIME LORÉN

Universidad CEU Cardenal Herrera. Edificio Seminario s/n. 46113-Moncada (Valencia)
jmjaime@uchceu.es – ORCID: 0000-0002-9414-1285

RESUMEN: Debido a la gran variedad de revistas y periódicos donde el botánico y farmacéutico Carlos Pau Español publicó sus artículos, se hace difícil completar su bibliografía. En el presente artículo se añaden a la misma seis entregas nuevas halladas en las páginas del *Boletín farmacéutico*, además de la reseña de una excursión botánica realizada por estudiantes barceloneses a Santa Coloma de Gramanet. En uno de los artículos dedicados a una excursión botánica por la Sierra de Javalambre, Pau quiere introducir en España la costumbre que seguían en otros países de complementar la parte técnica o científica con otra “narrativa” o literaria explicando pormenores del viaje con los lugares que visitan, personas que encuentran a su paso o las pequeñas anécdotas que les suceden. En otro reconocerá abiertamente que “antes que naturalista es farmacéutico”. Tal vez porque fue naturalista precisamente por ser farmacéutico. **Palabras clave:** *Boletín farmacéutico*; Historia de la Botánica; periodismo científico; Carlos Pau Español; Segorbe; Castellón; España.

ABSTRACT: Carlos Pau: An Additional Six Articles for His Bibliography from the *Pharmaceutical Bulletin*. Due to the wide variety of journals and newspapers where the botanist and pharmacist Carlos Pau Español published his articles, completing his bibliography has been challenging. This article adds six new entries found in the pages of the *Pharmaceutical Bulletin*, as well as a review of a botanical excursion conducted by students from Barcelona to Santa Coloma de Gramanet. In one of the articles dedicated to a botanical excursion through the Sierra de Javalambre, Pau aims to introduce in Spain the custom practiced in other countries of complementing the technical or scientific part with a “narrative” or literary section, explaining details of the journey, such as the places visited, people encountered, or the small anecdotes that occurred. In another article, he openly acknowledges that “before being a naturalist, he was a pharmacist”. Perhaps he became a naturalist precisely because he was a pharmacist. **Keywords:** Botanical History; Science Journalism; Carlos Pau Español; *Boletín Farmacéutico*; Segorbe; Castellón; Spain

EXTRAÑO *BOLETÍN FARMACÉUTICO*

Hace unos años presentábamos en esta misma revista cuatro nuevos artículos, desconocidos hasta entonces en la bibliografía de Carlos Pau, publicados en el *Boletín farmacéutico* (en adelante *BF*), “Órgano oficial de la Sociedad Farmacéutica Española” (JAIME, 2016), que habíamos encontrado en la hemeroteca digital de la Real Academia Nacional de Farmacia. Advertíamos también que una búsqueda a fondo entre los ejemplares de esta publicación periódica seguramente proporcionaría nuevos artículos del botánico y farmacéutico segorbino ignorados hasta ahora.

Extraño *Boletín farmacéutico*, que durante los 23 años que van de 1882 a 1904 publicó mensualmente (un corto espacio de tiempo, saliendo quincenalmente) al menos 267 números. No solo no guardó Carlos Pau ninguno de ellos, pese a ser un tiempo redactor y colaborador, sino que ni siquiera en la relación de sus propias publicaciones lo cita nunca. Alguna vez de pasada habla de un “boletín farmacéutico” pero sin concretar nada, casi de forma genérica.

Extraño *Boletín farmacéutico* del que no conocemos ninguna colección medianamente completa. La más rica de todas, la que se conserva en el Arxiu de la Ciutat de Barcelona en la Casa de l’Ardiaca, junto a la catedral, guarda 154 números. Es decir, algo más de la mitad del

total. Lejos quedan los 88 de la citada Real Academia Nacional de Farmacia.

Pues bien, como muchos números se hallan en ambas colecciones, hoy todavía faltan localizar otros 60 y eso después de haber consultado con variado éxito colecciones menores como las de las bibliotecas de Cataluña, Facultad de Farmacia y Alimentación de Barcelona, Universidad Complutense, Universidad de Alicante, Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, Hospital Real de Granada y alguna otra. Desde aquí nuestro agradecimiento a sus responsables por la ayuda que nos han prestado en todo momento.

También, desde aquí nuestro llamamiento a quien conozca bibliotecas que conserven ejemplares de este escurridizo *Boletín farmacéutico*, donde posiblemente pueda hallarse algún artículo de Carlos Pau ilocalizado hasta el momento.

En cualquier caso, conviene recordar que se trata de una revista científica que edita la Sociedad Farmacéutica Española, una especie de “Farmacia Central” o “droguería farmacéutica” que persigue la industrialización del medicamento por parte del propio sector farmacéutico. Basaban su actividad en el comercio al por mayor y al por menor de lo que conocemos como materia farmacéutica, es decir tanto los productos galénicos de la farmacia tradicional como los productos químicos (RODRÍGUEZ, 1999). No son frecuentes los temas botánicos en el *Bole-*

tín farmacéutico, priman más los de carácter técnico y profesional.

Por la dificultad en localizar estos artículos, los reproducimos íntegros en los anexos del final. Incluido el de cierta excursión botánica por los alrededores de Santa Coloma de Gramanet que firma J.C.S.

NUEVOS ARTÍCULOS PARA LA BIBLIOGRAFÍA DE CARLOS PAU: “ANTES QUE NATURALISTA ES FARMACÉUTICO”.

1888

Las primeras referencias a Carlos Pau las hemos encontrado el tomo VI de la revista que corresponde al año 1888. Comienza con una reseña al fascículo inicial de las *Notas botánicas a la Flora Española*, que muestra a Pau como “digno discípulo del eminente y malogrado Loscos, preséntase ante el público sin otras pretensiones que las de un aficionado a la botánica, pero autoridades de nota conceden ya verdadero rango científico a este joven farmacéutico de Segorbe y le saludan como una futura eminencia que ha de aumentar el ya lucido catálogo de nuestros naturalistas” (ANÓNIMO, 1888).

Vamos a dar a continuación por orden cronológico, la nota bibliográfica de los nuevos artículos de Carlos Pau Español que aparecieron en las páginas del *BF*, acompañados de algunos comentarios. Como se ha dicho, el texto completo lo reproduciremos en los anexos.

– Revisión del género *Viola*. L. (PAU, 1888a). Artículo breve con las conclusiones que resultan del análisis realizado a este género que, sintéticamente, subdivide en estos dos subgéneros (anexo 1):

1. *Euviola*, secciones:
 - a. *Wiesbauria*
 - b. *Nominium*, subsecciones:
 - i. *Acaulia* Pau
 - ii. *Ramealia* Pau, formas:
 1. *Romlata*, Pau
 2. *Canina* Pau
 3. *Fructicosa* Pau
2. *Trinitaria* Pau: secciones:
 - a. *Crysiion*
 - b. *Mnemion*, subsecciones:
 - i. *Perennia*
 - ii. *Annualia*

Como vemos Pau describe y considera nuevos para la ciencia con su firma, un subgénero y varias subsecciones y formas del género *Viola*.

– Una excursión a Jabalambre. I (PAU, 1888b). Pese a la similitud de títulos, nada tiene que ver este artículo con otro suyo publicado el año anterior en *La Asociación* (PAU, 1887). Y no es solo el juego que hace con la B y la V en uno y otro para nombrar esta sierra turolense. Aparece en la sección de Variedades de la revista.

Destaca para empezar la costumbre de los naturalistas extranjeros de incluir en la relación de sus excursiones lo que llama “parte narrativa” o literaria, que el propio Pau desea extender también en España Y a fe que lo hace en esta excursión realizada a primeros de julio de 1887, en compañía de su amigo Ángel García por las sierras de Pina, El Toro y Javalambre. Comenta los principales lances de la misma introduciendo consejos a herborizadores y

cazadores impenitentes, así como algunos refranes y frases hechas, como la ironía aragonesa de “la fresca del obispo” por los momentos de mayor calor del día. Al margen, naturalmente de mencionar las principales piezas botánicas cazadas en la expedición (anexo 2).

En realidad, esta costumbre de esmaltar la parte científica y técnica de los artículos que tratan de expediciones botánicas con anécdotas y otras curiosidades es muy antigua entre los naturalistas. Tradicionalmente han cuidado siempre de expresar los accidentes geográficos, lugares, partidas, montes, ríos, barrancos, fuentes, masías e, incluso, las personas que encontraban a su paso. En el fondo es una actitud plenamente científica. Desde la implantación del método experimental, allá en el siglo XVII, de la mano de Bacon de Verulam, René Descartes y Galileo Galilei, al sabio le hemos exigido siempre que nos ofrezca los datos seguidos en sus investigaciones para que cualquiera pueda seguirlos y comprobar así la validez de sus conclusiones.

Y eso mismo han hecho siempre los botánicos de todos los tiempos que, a falta de los actuales sistemas de posicionamiento global (GPS), junto a los listados y discusiones sobre las especies recolectadas, deben conformarse con indicar los lugares de donde las toman con toda suerte de detalles complementarios, geográficos y humanos, para que otros botánicos puedan buscarlas en esos mismos lugares.

Es decir que la “parte narrativa” juega aquí, además, una suerte de rigurosa coartada científica.

En lo literario veremos que Pau se muestra de pluma fácil, va al grano y gasta un gracejo que hace amable la lectura de los textos. Acaso abuse un poco de las comas enteltecando la lectura.

Sobre la Sierra de Pina, o de la Espina, que visita Pau al comienzo de la expedición, decir que se trata de una corta alineación montañosa que cierra el Sistema Ibérico a su llegada al Mediterráneo por su eje central, desde el altiplano de Barracas a través de la Sierra Espadán, hasta la Plana de Castellón. En esta Sierra de la Espina conviven interesantes elevaciones montañosas con rocas duras metamórficas y margas amarillas que culminan en el Puntal de la Atalaya. De allí descienden los barrancos de los mases del Moro y de la Pantorrilla junto al nacimiento del río Montán que desemboca en el Mijares, hasta llegar al entorno de Pina de Montalgrao con sus cultivos tradicionales de llanura.

– Una excursión a Jabalambre. II (PAU, 1888c). Lo mismo que la anterior, aparece en la sección Variedades de la revista, y también Pau se muestra preocupado por dar a su narración un tono literario y ameno. Bello texto que se recrea con gracejo en la aventura de los naturalistas para dar al final el grueso de los resultados botánicos que no fueron pocos (anexo 3).

Vamos a tratar de reconocer el itinerario seguido por Pau en su excursión. Salió tarde de Segorbe a las once de la mañana de un 8 de julio, pasadas ya las mejores horas de la fresca para andar con un potro cargado con toda la impedimenta de naturalista. De ahí que llegue al punto de encuentro de la Sierra de Pina donde está citado con Ángel García a las 3 de la tarde, con “la fresca del obispo”. Ironiza.

Debieron pernoctar en alguna masía de la zona, tal vez el Mas del Moro citado, que se halla en la vecina Sierra de Espina, para herborizar el día siguiente 9 en ese territorio y pernoctar en el mismo lugar.

Lo que es seguro es que a las 5 de la mañana del 10 de julio dejan atrás unos viejos caseríos y marchan por Pina de Montalgrao, San Agustín, Venta del Aire y Sarrion camino de Camarena de la Sierra. La travesía es larga y dura, atravesando toda la barrancada del río Albetosa. Están cansados de la caminata y de la ascensión, les coge la noche antes de llegar a su destino y deben vivaquear en la Hoya del Mozo al pie del pico Javalambre. No debía ser del todo extraño para nuestros naturalistas dormir sobre la marcha al raso. Algo de fresco debieron pasar en esas altitudes pese a tratarse del mes de julio. Nada dice al respecto, pero es seguro que encendieron alguna fogata. El caso es que bien temprano tenemos a Pau herborizando en los alrededores para salir acto seguido hacia Camarena donde nuestros botánicos pasaron descansando el resto del día.

Repuestos y recuperados, en la mañana del 12 de julio inician la ascensión al pico que da nombre a la Sierra por el camino de los Baños pasando por las fuentes de la Teja y de los Gallos. Zona rica en manantiales de los que hay censados más de un centenar. Y allí concluye la expedición con la cita de las principales especies cosechadas. Es de suponer que en el mismo día retornaron a Camarena para iniciar el regreso a Segorbe el 14 de julio.

- Plantas que no se citan en la flora de Valencia (PAU, 1888d). Aunque en la portada figura por error el número 71 de la revista, en realidad se trata del 72. Es un artículo centrado en plantas de los alrededores de Segorbe, pueblos de la comarca del Palancia y lomas del castillo de Sagunto.

Tratando de Segorbe menciona sobre todo los ribazos de los campos, pero también algunos topónimos curiosos y otros poco conocidos como la Piedra de los Gavilanes, río Chiquico, Batán de los Once Hermanos, cerro de la Esperanza y partida de Agustina. Hablando de *Melilotus sulcata* Desf., proclama: “Nada más común en los campos de la tantas veces citada ciudad [de Segorbe]”. También menciona Altura (Portapán), Pina (Baños del Mas del Moro), así como las sierras de El Toro y Espadán (anexo 4).

Aunque no coinciden del todo las iniciales, pensamos que cierto artículo sobre una “Expedición botánica” organizada por los alumnos de la cátedra de Fitología médica, pueda deberse a la mano de Joan Cadevall. El 5 de mayo de 1895 salieron a herborizar estos jóvenes de la Facultad de Farmacia de Barcelona, a las inmediaciones de Santa Coloma de Gramanet. Al frente del grupo iba Esteban Quet Puigvert, profesor suplente de la Facultad de Farmacia de Barcelona y más tarde catedrático de Materiales farmacéuticos vegetales de la de Santiago de Compostela. También los acompañaba el farmacéutico y botánico Salvio Fàbrega Grau (poseedor de un herbario con “toda la flora de Cataluña”, compuesta de unas 4.000 especies), así como otros naturalistas (J.C.S., 1895). Fruto de la misma, fue la copiosa colección de plantas que se citan a lo largo del artículo (anexo 5).

1889-1890

A estos dos años corresponden los cuatro artículos nuevos que Pau publicó en el *Boletín farmacéutico*, que ya reseñamos hace unos años en esta misma revista (JAIME, 2016).

1892

Otros dos textos nuevos para la bibliografía pauana hemos hallado en este año. Se trata de una misma colaboración, estructurada posiblemente en tres partes, de las cuales solo se publicaron las dos primeras, ofreciendo su continuación al final de la segunda. Continuación que ya no se produjo, tal vez por olvido de la redacción o por cualquier otro motivo, el caso es que esta será la última colaboración de Pau en el *Boletín farmacéutico*. ¿enfado por el olvido?

Nueva reseña de las expediciones botánicas realizadas por Pau ese mismo año incluidas como siempre en la Sección Varia.

- Mis cortas exploraciones. I (PAU, 1892a). Tal como viene siendo habitual en las colaboraciones en el *Boletín farmacéutico*, el artículo cuida especialmente lo que el autor llama la parte narrativa y literaria, que subordina a la puramente científica. Publicado en agosto de 1892, sin duda debe referirse a trabajos realizados el año anterior, pues el texto arranca a comienzos de septiembre en plenas fiestas de Segorbe, momento que aprovecha para partir primero hacia Tarragona en tren de clase primera o segunda, desde luego no en tercera, donde sufren un robo. Critica acerbamente el monumento a Roger de Lauria, situado frente al Balcón del Mediterráneo, antes de marchar a Lérida y Zaragoza, dejando a uno y otro lado los Pirineos y los Monegros.

Promete volver a la ciudad del Ebro en septiembre de paso a Jaca para estudiar el herbario de Loscos. La cita es interesante pues indica por un lado que redactó el artículo ya en 1892, por otro que quería conocer los pliegos de Loscos depositados en el herbario de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, pues a la muerte del botánico de Castelserás el herbario y la biblioteca del sabio que guardaba la familia la adquirió el propio Pau.

Puede llamar la atención que en la detenida presencia en Calatayud no cite para nada a Benito Vicioso Trigo, farmacéutico y botánico como él. Nada tiene de extraño toda vez que falta solo un año para que entre ambos se establezca una amistad y colaboración científica que se extenderá por correspondencia y con visitas personales durante largos años. Hay 141 cartas del bilbilitano en el legado de Pau al Instituto Botánico de Barcelona desde 1893 hasta 1917.

En Daroca critica los ensayos del Huerto Agronómico, que parecen haber arruinado la manzana camuesa tradicional de la ribera del Jiloca. Botánicamente salva a Calamocha por la vecina laguna de Gallocanta y a Monreal del Campo por sus Ojos. No se deja seducir por la Peña Palomera que le recuerda la esterilidad de Peñagolosa y a su paso por Santa Eulalia y Cella se acuerda del médico y director de *La Asociación*, la revista donde Pau debutó como publicista de temas botánicos. También

parece evocar viejos amores usando la cita becqueriana de las golondrinas.

Vuelve a mostrarse sentimental en Teruel, cuando visita ya de noche el monumento erigido en memoria de su admirado Francisco Loscos Bernal: “Sentí frío ...” Y recogemos aquí una de esas frases importantes que nos muestran a Pau por dentro, cuando reconoce que, lo mismo que aquél, “Este viajero, antes que naturalista es farmacéutico”. Teruel bien vale esta frase, este reconocimiento de su auténtica personalidad.

Reconoce finalmente que el objetivo del viaje que aquí concluye es el estudio de las mentas híbridas españolas, asunto en el que tan atrasados nos encontramos (anexo 6).

– Mis cortas exploraciones. II (PAU, 1892b). Pese a publicarse muy cerca del artículo anterior, del que parece una continuación, nada de eso. Si en aquél trata del viaje que realiza a primeros de septiembre de 1891 por tierras catalanas y aragonesas, en el presente recorre las tierras fronterizas valencianas y aragonesas, que por entonces pertenecían al obispado de Segorbe, viaje que realizó en agosto de 1892.

El estilo, sin embargo, es muy parecido, lo narrativo se impone a lo científico, que queda relegado a la mención de las especies colectadas más interesantes.

El viaje lo realizó en agosto, seguramente de 1892. Al principio parecido al que realizó cinco años atrás por tierras de Javalambre y Camarena, donde detecta la presencia de varios naturalistas extranjeros. Lamenta el olvido de los gobiernos hacia estas tierras y la venganza de los lugareños en sus montes que talan sin piedad. “Desde que tenemos ingenieros de montes, no tenemos montes que guardar”, dice.

Gira hacia Arcos de las Salinas, donde evoca un sangriento hecho de armas que allí sucedió en tiempos de la carlistada y que escuchó en su infancia segorbina en su propia casa de labios del Tío Tomás. Descanso en Corcolilla antes de pasar a Titaguas que constituye el objetivo principal de la expedición, con la figura de Simón de Rojas Clemente y Rubio como fondo emotivo de la visita.

Con la ayuda del sacerdote D. Cándido Herrero visita el Ayuntamiento de la localidad donde se guarda una carta de Mariano Lagasca dirigida a Clemente y el retrato de Antonio José Cavanilles, que -en opinión de Pau- pertenece al tipo que llama “gatovero”. Crítica de paso al publicista profano a la fitografía que publicó un Catálogo de plantas de Titaguas plagado de errores.

Después de 15 días fuera de casa, marcha a Chelva donde por la mañana toma la diligencia de Liria y de allí retorna a Segorbe. La cosecha botánica fue escasa, agostada la vegetación debe conformarse con algunas plantas de Camarena y de Arcos, ya colectadas en Olba en 1884.

El artículo parece concluido. Sin embargo, entre paréntesis promete “se continuará”. No sucede tal, porque estaba ya terminado o por olvido o descuido de la revista en publicar el epílogo. En cualquier caso, es la última colaboración de Pau en el *Boletín farmacéutico*.

ANEXOS

Anexo 1: Revisión del género *Viola*, L.

Del estudio que he realizado acerca del género *Viola*, dedúcense las siguientes conclusiones, que someto a la consideración de los peritos en Botánica.

Este género puede subdividirse en dos subgéneros, caracterizados especialísimamente por las diferencias que seguidamente he de estampar. El subgénero *Viola* tiene los dos pétalos superiores dirigidos hacia arriba, los dos del medio hacia los lados y el inferior hacia la base, en tanto que el subgénero *Trinitaria* tiene los cuatro pétalos superiores empizarrados y en constante dirección hacia arriba. (*Trinitaria* Pau, del nombre español de una especie).

Subgénero 1º. *Euviola*. Sección 1ª *Wiesbauria* (Gandoger, *Fl. Europea*): estigma en tartera dilatada, pedúnculos derechos en la madurez, cápsula oblongo-triangular. Sección 2ª *Nominium* Ging.: estigma aguzado, pico encorvado, cápsula globosa.

Nominium Ging., Subsección 1ª, *Acaulia* Pau: sin tallos, las flores nacen de pedúnculos radicales, sépalos redondeados en su extremidad. Subsección 2ª *Ramealia* Pau: con tallo y con los sépalos agudos.

Subsección *Ramealia* Pau. A) *Romlata* Pau: tallo central con rosetas de hojas de las que nacen los ramos floríferos. B) *Canina* Pau: roseta de hojas centrales nula, tallos floríferos terminando el rizoma, las superiores marcescentes. C) *fruticosa* Pau: tallo leñoso, persistente.

Subgénero 2º. *Trinitaria* Pau. Sección 1ª *Cryson* Spach.: estigma plano, algo bilobado; cápsula oligosperma. Sección 2ª *Mnemion* Spach.: estigma urceolado; cápsula polisperma. Subsección 1ª *Perennia*: raíz persistente. Subsección 2ª *Annualia*: raíz anual.

Carlos Pau.

Anexo 2: Una excursión a Jabalambre. I

El sentido práctico de la mayoría de los naturalistas extranjeros y su habitual tendencia a difundir el resultado de sus investigaciones, han bastado para que tome carta de naturaleza en muchos países la parte narrativa de los episodios que tanto abundan en los viajes botánicos. En España, que yo sepa, no se ha creído conveniente copiar esta habitualidad, no obstante haberlo hecho de otras que, por lo frívolas que son, no dejan muy bien parada nuestra discreción, y es mi parecer que, ya que venimos siendo de *reata* en lo superfluo y baladí, seámoslo también en lo verdaderamente útil y digno de ser imitado. En las revistas extranjeras, en efecto, se detallan en ligera y sencilla forma las excursiones que emprenden los botánicos de más renombre; el público se ha ido aficionando a este género de literatura, que le ofrece, en su accidentada movilidad, un verdadero panorama de selvas, y de esta suerte vase ilustrando con el conocimiento de ignotas maravillas y familiarizándose con la técnica de los tres reinos de la naturaleza.

Esto es, pues, lo que yo me propongo, o, mejor dicho, intento conseguir; y aunque es cierto que al iniciar esta serie de trabajos, pudiera hacerme sospechoso de inmodesto, habida consideración a que otros eruditísimos botánicos españoles pudieran efectuarlo con más autoridad y provecho, los que me conocen saben muy bien que nunca me sentí con *humos* bastantes para enmendar la plana a mis maestros, y que si me decido a emborronar

cuartillas, no obedezco a otros impulsos que a los de mi buen deseo de generalizar la afición a estas peregrinaciones de la ciencia.

Que conste así, puesto que este es mi único objetivo; y basta de exordio, que ya es hora de daros cuenta de mi primera y poco aprovechada jornada.

Eran las once de la mañana del 8 de julio de 1887 cuando este infeliz pecador, caballero sobre un potro de tan mal pelo como desgarrado andar, sin otra compañía que su inseparable perro de caza, y sin otra impedimenta que los útiles de herborizar y algunos artículos de comer, beber y arder, salía de su modesta casa para emprender su excursión botánica. Ya veis si soy oportuno en todo; comenzaba mi viaje con *la fresca del obispo*. Pues con ella llegué, a las tres de la tarde, no obstante, el abuso algo inmoderado que hice de la espuela, a la Sierra de Pina, punto de cita en el que esperábame ya mi compañero de expedición e impenitente aficionado a tronchar matas, el bueno de Ángel García.

Una observación, mejor dicho, dos observaciones a los novicios, ahora que estamos acampados a la sombra. Las cajas de hoja de lata para guardar los ejemplares deben ser de gran tamaño. No es necesario ir cargados siempre con ellas por riscos y vericuetos, ni ir escalonando en el trayecto depósitos de papel absorbente. La primera observación se justifica, porque únicamente se utiliza la caja en excursiones que han de durar varios días. La segunda, porque tal exceso de trabajo y tales precauciones únicamente tienen razón de ser en las grandes campañas forestales, pero carecen de ella en los pequeños merodeos botánicos sobre un palmo como quien dice de monte bajo.

Yo, la verdad, no abuso de mi arquilla, pero, si no he de ser sincero a medias, añadiré, que en ello toman gran parte mis cálculos de hombre comodón. Mi afición por la caza es de las incurables, y como no se salir al campo sin llevar al hombro la escopeta, me relevo [¿rebelo?] con frecuencia de aquel exceso de equipaje, aunque dispuesto siempre a matar dos pájaros de un tiro. Como que muchas veces aplazo la clasificación de una planta para soltar una buena perdigonada y, otras, abandono mi arma sobre un ribazo para hacerle mimos y requebrar a una *compuesta*.

Y, por cierto, que no estoy descontento de mi manejo, pues, gracias a la escopeta, es decir, a mi afán de hacer buenos blancos, he recolectado infinidad de plantas que, de otro modo, nunca hubieran estado a mi alcance. Las sierras de El Toro, Pina y Espadán, las fronteras aragonesas hasta Noguera y los cerros próximos hasta Porta-Coeli, han sido visitados por mí, más bien como cazador que como botánico, y, sin embargo, en todos esos puntos es donde he hecho mi *agosto* de naturalista.

Sin la caja del botánico, pues, pero con la adorable compañía de mi consabida arma ofensiva, fue como dispúseme a recorrer, por centésima vez, el suelo arenoso-silíceo-rojo de la Sierra de Pina. A este terreno llámanle *rodano* mis paisanos, y si bien es cierto que abunda en el país, no domina como el calizo y selenitoso. Las sierras de Espadán y Monte Mayor están constituidas, casi en su totalidad, por arenisca roja, observándose alguna roca de pudinga al norte de la sierra de Pina, y terreno calizo, en absoluto, en los montes vecinos, desglosados por decirlo

así de la línea de sus crestas. He mencionado la famosa cartuja de Porta-Coeli, situada en la falda meridional de la cordillera, y habré de añadir ahora, que en sus cercanías herborizaron los insignes Cavanilles y Dufour, dejando imperecederos recuerdos para la ciencia botánica.

El día diez a las cinco de la mañana, rompimos la marcha desde los baños del Mas del Moro en dirección a Camarena, y el *Cytisus patens* L. (*C. heterochrous* Webb) fue la primera planta en que fijé mi atención, en el *Acer italium* Lauth. después, en peñascos. Continuamos trepando, más que ascendiendo, por el accidentado lecho de un barranco hasta llegar a un grupo de miserables casas, donde cambiamos algunas palabras con sus moradores, apercibiéndome entonces de que el bueno de mi penco andaba estrujando con su férreo calzado varios ejemplares de *Senecio viscosus* L. La necesidad de cuidar más de la seguridad individual, hartamente amenazada por los accidentes cada vez más bruscos y penosos del terreno, hízome descuidar la exploración botánica y solo puede precisar, en una ladera, la existencia de algunos pies de la *Ononis tridentata* L., con sus flores completamente blancas.

Sin accidente notable -cosa que no podrán contar todos los que se aventuren por aquellos desfiladeros- llegamos, por fin, a Pina, último lugarejo valenciano; tocamos en San Agustín, primero de Aragón, y penetrando en un angustioso camino de herradura, para evitar el gran rodeo que da la carretera, nos dirigimos a la Venta del Aire. Más adelante, pasado Sarrión y tomando el camino que conduce a Camarena, éste se presenta más espacioso, bien conservado, y festonean sus orillas los *Prunus mahaleb* L., *spinosa* L. y *amygdaliformis* Pau, pero, nuestro gozo en un pozo, porque bien pronto se borra aquella faja de terreno y penetramos en una senda pedregosa, que aquí se bifurca, desaparece allá, se estrecha abajo, y arriba se enchancha, hasta el extremo de convertirse en un páramo de cantos rodados en el que ha de verse irremediabilmente perdido todo aquel que se aventure en él sin tener la precaución de proveerse de un experto guía. Que es lo que aconteció a este machacado *touriste*, tocado de botánico, y que ni botánico ni *touriste* es.

Faldeando las primeras estribaciones de la sierra, y siempre con el ojo puesto en aquel ingrato camino de Camarena, distingo una planta, que me apresuro a coleccionar temiendo no volver a encontrarla; era el *Astragalus boissieri* Fisch., que más tarde, supe era muy abundante en el país, que se le conoce con el nombre de erizas, y que sustituye a la *Erinacea pungens* Bss. Fuera de este hallazgo, ni un solo ser vegetal prospera en aquella especie de terrero sudario. La que sí prosperó, llegando a su máximo de desarrollo, fue la impaciencia de esta pobre pareja de herborizadores, al encontrarse extraviada y sin esperanzas de pernoctar en Camarena, pues que las tinieblas venían a paso de carga y solo podía prometerse vivaquear en la Hoya del Mozo, a la que, al fin, después de tejer y destejer sendas y borrosas avenidas, llego a las diez de la noche. ¡Lo que es el *delirium tremens* de un aprendiz de botánico! ¿Querrán ustedes creer que, a pesar del humor tan negro con que llegaba a aquel suspirado apeadero, todavía me enternecí ante un ejemplar de *Silene legionensis* Lag. que atisbé junto al camino, y me apresuré a darle hospitalidad en mi morral?

Al fin llegamos, no a Camarena, frustrada etapa de aquel día, sino a la citada Hoya del Mozo. Considérese con qué placer echaríamos al suelo la impedimenta que, bajo un sol canicular, habían soportado nuestros pacientísimos cuadrúpedos, y qué buena cuenta daríamos de los fiambres de que íbamos repuestos, seguros de no encontrar nada que pudiera masticarse en aquellos apartados vericuetos. Como que el imprevisor, que no cuenta con esta partida fallida, expónese -se han dado casos- a que su estómago se quede más frío que el tosco pilar de Jabalambre, que se eleva a dos mil metros sobre el nivel del mar.

Confortado por un sueño reparador, apenas había alboreado cuando salí a recorrer las cercanías de nuestro hospedaje, logrando recolectar la *Rosa miriacantha* DC., *Primula officinalis* L., *Senecio paludosus* L., *Alectorolophus major* Rchb., *Berberis vulgaris* L., y un *Acer sp. nov.* en un pequeño prado y también en unas rocas. Por cierto, que no sé cuándo será estudiada por los botánicos esta nueva especie; yo la vi sin flor ni fruto. Continuando mi matinal exploración, observé junto al camino las *Carex hordeistichos* Vill., *Genista jabalambrensis* Pau, especie de la misma sección en que figura la *G. pseudopilosa* Coss., y afin de ésta, según el Dr. Lange, *Ribes uva-crispa* L., *Fumana procumbens* G. et G., y otras más que ahora no tengo presentes.

A las siete de la mañana emprendíamos de nuevo nuestra ruta hacia aquella especie de Meca tan cursi y destartada del pueblo de Camarena, camino detestable si los hay, cuevas a prueba de pulmones acorazados, primero; después y luego, un parterre hermosísimo, bosque de pinos allá, primorosos maticulos de chaparras acá, y por todas partes veredas cubiertas de finísima arena rodeando estos conos de verdura. ¡Qué soberbio panorama se desplegaba a nuestra vista! Ganando terreno a la montaña, llegamos a puntos de ella expuestos perennemente a las violentas sacudidas del vendaval; allí solamente vegeta el *Juniperus alpina* Lodd., que extiende sus nudosos brazos afianzándose al roquero asiento para no exponerse a rodar por aquellos precipicios. También puede sorprenderse alguna planta cobijada en su seno; me refiero al *Dianthus hispanicus* Asso, de flores blancas, que nadie había visto desde que la clasificó el naturalista aragonés.

Ni un pájaro que alegre con su vista aquellas imponentes soledades; ni la huella de un apetitoso roedor en aquel inmenso y sombrío anfiteatro. De pronto, y cuando más taciturnos camináramos, distingo dos magníficas águilas con rumbo hacia nosotros, tomo apresuradamente la escopeta; saboreo con placer indefinible el sobre blanco que me ofrecen; oprimo el gatillo y ... en vez del sonoro estampido, que yo esperaba, no escuché otra cosa que sordo ruido de un pistonazo. ¡Había hecho fuego con una carga preparada para tirar a las codornices!

Tras de este fiasco continuamos la jornada por entre cerrado y copudo pinar hasta que, al fin, divisamos, en el fondo de la cañada, flanqueada por altísimos y bifurcados cerros, un mísero lugar, formado por un grupo de casas rojizas. Era Camarena. Mi compañero se adelantó para buscar hospedaje, mientras yo me dedicaba a mi tarea favorita. ¡Vaya un muestrario de plantas rarísimas que voy a presentar a mis lectores! He aquí las que recolecté antes de llegar al consabido lugar: *Campanula hispanica* Willk.,

Phyteuma charmeli Willk., *Saxifraga paniculata* Cav., *Linnaria badalii* Willk., *Rumex induratus* B. et R.; *Ononis cenisia* L., con pedúnculos aristados, que Willkomm cita como de Jabalambre, pero no incluyendo esta sierra en jurisdicción de Aragón, *Arceuthobium oxydedri* M.B., y otras muchas.

Ahora habréis de permitirme repare mis fuerzas, descansando un día en Camarena, para ascender al elevado pico de Jabalambre. En otro artículo os relataré mi viaje.

Carlos Pau.

Anexo 3. Una excursión a Jabalambre. II.

Tomen ustedes el camino de los baños, dejando el de la derecha cuando se hallen cerca de la fuente, que pronto encontrarán una casa a la izquierda y, poco más allá, una senda que cruza un barranco; dejen ustedes, entonces, el que llevaban, porque, girando hacia la izquierda, pronto han de pisar el monte de Jabalambre. Ya les enseñaré cuando salgamos a la calle, un risco que se divisa a la derecha y por cuya cúspide han de pasar; una vez en ella y continuando a buen paso, en media hora pueden llegar al prado del expresado monte.

Creo que Asso, unos cien años antes, debió escuchar de labios de algún serrano informes parecidos o iguales a estos que a nosotros nos dio nuestro patrón; casi lo afirmaría, como igualmente afirmo, que el insigne naturalista no tuvo la dicha de poner el pie en el prado a que en el presente trabajo me refiero. Con seguridad que debió extraviarse al recorrer, sin guía, los extensos desiertos de las elevadísimas lomas de Jabalambre; y digo que debió extraviarse, por cuando que no hace mención de una planta siquiera de dicho prado y cita, en cambio, todas las que yo observé en mi penosa ascensión hasta la primera cumbre, siendo así que aquel no dista de ésta más de media legua. Y diré más, esto es, que creo estar muy en lo firme al aseverar que ningún botánico le visitó antes que mi compañero Ángel y yo.

El Sr. Korb, de Baviera (1), si bien sus excursiones tenían por único objetivo el entomológico, nos ha llevado a todos la delantera, puesto que estuvo en él, hace años y volvió a visitarle tres meses antes que nosotros lo hiciéramos. Por cierto, que mi excursión se desgració un tanto, pues caí enfermo, junto a la elevadísima *Fuente de la Teja*, y tuvimos que refugiarnos en un aprisco cercano, junto al que, millares de ortópteros devoraban la bien escasa yerba del prado.

Pasó, por fin, aquel apretón intestinal y continuamos nuestra ascensión por entre tierras harto miserables de cultivo, sin que una sola planta nos distrajese de nuestro monótono *pían pían* con el reclamo de su originalidad o con el de sus bellezas; no es extraño, porque, para que el naturalista pueda hacer algo de provecho es preciso que llegue a la zona alpestre y rebose la arbórea representada en este monte por el *Pinus laricio* Poir. En efecto, antes de llegar al límite de esta última (1.900 metros), colecté la *Saponaria glutinosa* M.B., no vista en España más que por Bourgeau en la sierra de Baza.

También encontré, junto a la Fuente de los Gallos, una especie nueva, que dediqué a mi compañero de expedición, la *Berberis garciae* Pau. Al terminar la cuesta hube de clasificar la *Arenaria grandiflora* All., y la *Aretia vitaliana* W. Por último, al llegar a lo más elevado colecté la *Jurinea mollis* Cav., la *Veronica jabalambrensis* Pau,

V. teucrium L., variedad *pyrenaica* Willk. y la *Sideritis jabalambrensis* Pau.

Media hora hacía que caminábamos por aquellas alturas, y el dichoso prado, no daba trazas de presentársenos delante. Momentos hubo en que temimos no dar ya con él y, entonces, la desesperación más negra invadía nuestro espíritu. El caso no era para menos, y, sino, pónganse ustedes en nuestro lugar: veinte o treinta leguas de caminata, muchos días de fatiga, y cuando creíamos tocar con la mano el anhelado oasis de nuestros ensueños, borrábase bruscamente la ilusión. Vamos, que esto se lo doy al más pintado. Muchas veces, eso sí, nos consolábamos mutuamente, confiando en nuestro buen instinto de cazadores, pero bien pronto perdíamos la esperanza y dirigiámonos, a la ventura, en todas direcciones, por aquellos desiertos en donde parece aniquilada la vida y solo reinan un silencio y una soledad realmente aterradores.

De pronto -si no lo creíamos de puro emocionados- percibo, sobre tierras cultivadas (2), huellas recientes, que debían ser, sin género de duda, las de algún pastor, puesto que, distinguimos seguidamente las del ganado. Orientados ya por ellas, y teniendo buen cuidado de no perderlas de vista, por la cuenta que nos tenía, divisamos, al fin, un reducido hato de cabras y al pastorcillo, también, que las guardaba, tumbado sobre una chaparra sin temor a las fulminosas reverberaciones del sol. Unos cuantos reales bastaron a aventar su encogimiento y rústica reserva, prestándose, desde luego y gracias a este reactivo, a enseñarnos el tan deseado prado.

Ya estamos en él; no me detendré a expresar las plácidas alegrías que embargaron mi alma ante la contemplación del bellísimo panorama que devoraban mis ojos: mi objeto, en este trabajo, no es de pintar, sino el de cosechar ejemplares botánicos, nuevos o conocidos ya, y así he de hacerlo, aunque con el laconismo que siempre me impongo, cuando no resulta perjudicada con él la claridad.

En las vertientes del prado, y junto al mismo pilón, recogimos las plantas siguientes: *Draba hispanica* Bss.; *Scutellaria jabalambrensis* Pau, *Erodium trichomanefolium* L'Hérit, *Quería hispanica* Loefl., *Alsine jacquini* Koc., *Galium sp. nov.*, muy parecido al *G. pyrenaicum* Gou., *Sedum amplexicaule* DC., y algunas otras, entre ellas el *Astragalus muticus* Pau.

Internándonos después por la parte más elevada del susodicho prado, encontramos muy abundantes, por cierto, la *Centaurea seusana* Chaix y la *Serratula nudicaulis*.

En fin, que cargamos bien nuestras holgadas mochilas de herborizadores, y que, al anoecer de aquel día, tan abundoso en accidentes, perplejidades y satisfacciones, pudimos agregar al anterior botín la siguiente colección de ejemplares botánicos, únicos que ahora recuerdo: *Carex hirta* L., *Valeriana tuberosa* L., *Spiraea filipendula* L., *Veronica beccabunga* L., *V. serpyllifolia* L., *Sedum jabalambrense* Pau, *Euphrasia jabalambrensis* Pau, *Ribes uva-crispa* L., *Alectorolophus major* Rchb., *Linum narbonense* L., etc., etc.

Y hasta otro día; que harto empachados deben estar ya mis lectores de latines y yerbajos, y no lo estamos menos, mi compañero y yo, de botaniquear para el obispo, es decir, para que, luego que vean mi firma en el *Boletín*, échenle bajo de la mesa, privándose, con ello, de sabo-

rear otros trabajos preciosos con que sus muy peritos redactores le ilustran.

Flaco servicio les estoy haciendo; y el que les haré. Los aprendices de botánico somos así.

(1) ¡Qué vergüenza para los españoles!

(2) El cultivo del higo llega aquí hasta los 2.000 metros de altura.

Carlos Pau”.

Anexo 4. Plantas que no se citan en la flora de Valencia

Artemisia fruticosa Asso (*A. incanescens* Jord.): La encontré el 28 de agosto de 1887 en el Barranco del Tajo (Sierra de El Toro). Esta planta, que hace más de cien años fue nombrada ya por Asso, se admite hoy con el nombre de Jordan. No es extraño; los españoles [estamos] acostumbrados a prestar muy escasa atención a lo que nos dicen nuestros paisanos, pero somos bien solícitos en admitir y dar curso a cuanto viene de fuera.

Heteropogon allioni R. Sch.: Especie nueva para la flora española. La vi, por primera vez, el 14 de abril de 1886, en Santo Espíritu. Después, el 17 de mayo, en el cerrillo de la Sonámbula, que es una pequeña elevación de las cercanías de Sagunto. Más tarde, el junio, la observé bajo de la Piedra de los Gavilanes, no lejos de Segorbe. En nada difiere de la muestra italiana que poseo.

Orobanche hederæ Duby. Encuéntrase entre la yedra de los ribazos de Segorbe.

Holcus lanatus L. (*H. argenteus* Ag., *H. glaucus* Wk.): Se encuentra en el cauce del río Chiquico (Espadán). La determinación y la sinonimia las hacemos a nombre y con autoridad del Sr. Lange, que es quien se ha servido comunicármelas.

Galium frutescens Cav. (*G. aciphyllum* Costa): En los montes de Altura (Portapán).

Mentha rotundifolia-sylvestris: En el ribazo del Batán de los Once hermanos (Segorbe).

Dianthus broteri Boiss.: La encontré, en agosto de 1887, en el castillo de Sagunto.

Festuca spadicea L.: En Pico Espadán. *F. rubra* L.: En Segorbe. *F. littorea* Wahlemb.: En Segorbe también.

Carex humilis Leyss., *C. acuta* L., *C. glauca* Scop., *C. vulpina* L.: Encontradas todas en jurisdicción de Segorbe.

Ornithogalum divergens Bor.: Planta nueva para la flora española. La encontré, durante el mes de abril último, en los ribazos de Segorbe.

Galium vero-mollugo Wallr.: En el cerrado de la Esperanza (Segorbe).

Cytisus laburnum L.: En las vertientes del castillo de Sagunto y en dirección al anfiteatro romano, encuéntranse arbustos en estado verdaderamente espontáneo.

Primula officinalis Faeg.: Sierra de Pina, junto a los Baños del Mas del Moro. También he visto la *Pr. suaveolens*, y creo que no es la de Bertoloni ni la *Pr. columnae* Ten. Estos autores dicen: ‘*corollis calyces maxime inflatis superantibus*’ Ten.; ‘*limbus corollae parvus*’ Bertol. Y precisamente, su corola es doble mayor que la de la *Pr. officinalis* Faeg.

No encuentro ninguna diferencia entre nuestra planta y la que poseo procedente de Istria, que solo difiere de la *Pr. officinalis* por sus dientes del cáliz lanceolados y por ser mayor su corola. Creo, pues, que las especies que citan Bertoloni y Tenore, deben incluirse como plantas de la especie *officinalis*. No me atrevo a darle nombre, por-

que no conozco la *Pr. inflata* Lehm., ni la *Pr. macrocalyx* Bunge, y porque el carácter tomado de los dientes no estoy seguro de que sea constante, antes, al contrario, lo tengo por variable.

En el Montseny existe una forma que no pertenece realmente a ninguna de las dos especies nombradas. Sospecho si será un híbrido. Conviene estudiarla en buen estado, pues los ejemplares que poseo de dicha localidad presentan imperfectos los cálices y corolas. ¿Será *Pr. officinalis-elatior*?

Arabis gerardi Bess.: En Altura.

Agropyrum glaucum L., *A. microstachium* G. et G.: En ribazos de Agustina (Segorbe).

Rosa sepium Thuill.: En Sierra de Pina.

Achillea collina: Esta especie es nueva para la flora española. La poseo procedente de la Sierra de Espadán y no encuentro especie más parecida entre las muestras que guardo en mi herbario. Ha sido comparada con la planta que crece en Austria.

Pinus laricio Poir.: Sierra de El Toro.

Allium polyanthum R. Sch.: Ribazos de Segorbe

Equisetum ramosum Schl.: Vulgarísimo, junto a Segorbe.

Melilotus sulcata Desf.: Nada más común en los campos de la tantas veces citada ciudad.

Dianthus requieni Godr. ex Timbal pl. ex!: Frecuente en el llano de El Toro, por cuya sierra se extiende, llegando hasta Orihuela del Tremedal, último límite que conozco.

El *D. brachyanthus* Bss. No es más que el *D. pungens* L., según me comunicó, hace poco tiempo, el Sr. Lange; y presto mi conformidad a su teoría. No estoy por lo que dice Timbal-Lagrave en su obra *Observations sur quelques Dianthus des Pyrenées*, al unirlo al *D. hispanicus* Asso. Su mismo trabajo demuestra lo contrario.

Carlos Pau.

Anexo 5. Una expedición botánica

Es indudable que el estudio de una ciencia como la botánica ha de revestir un carácter esencialmente práctico para emprenderse con fruto.

De este modo se sorprende al vegetal en las diversas fases de su desarrollo, se estudian los terrenos en que crece espontáneamente o que convienen a su cultivo, y se adquieren multitud de conocimientos que son el complemento de los estudios teóricos de la ciencia.

Es de lamentar que no existan, como en otros países, jardines botánicos, en donde aprendan los alumnos a conocer y clasificar la infinita variedad de seres del reino vegetal.

A falta de ellos, se impone como una necesidad imperiosa la organización de expediciones de carácter científico, único medio de suplir, mediante las iniciativas individuales, las deficiencias de la enseñanza oficial, de la que tan poco se preocupan los poderes públicos.

Comprendiéndolo así, los alumnos de la cátedra de Fisiología médica que explica el Dr. D. Esteban Quet, organizaron una excursión el día 5 de mayo último al pintoresco pueblo de Santa Coloma de Gramanet, presididos por el docto catedrático, y acompañados por el distinguido farmacéutico y botánico D. Salvio Fábrega Grau y algunas personas invitadas.

En pocas regiones se presenta la flora tan rica en especies como en las orillas de la parte inferior del pequeño

río Besós, en cuya ribera izquierda se levanta el vecino pueblo de Santa Coloma de Gramanet. El terreno es de aluvi6n, y por lo mismo, fértil en grado sumo, y merced a su naturaleza, encuéntranse en las márgenes del río algunos vegetales que crecen en la región central de Cataluña, cuya presencia en aquel punto no se explica más que por las grandes avenidas de remotas épocas. Así encuentran allí el *Cucubalus bacciferus* L., la *Aquilegia vulgaris* L., y tantos otros que son propios de la parte superior de la cuenca del Besós, como las vertientes del Montseny y de San Llorens del Munt.

Recorrieron los expedicionarios las márgenes del Besós y las cordilleras vecinas, clasificando y recogiendo buen número de especies, algunas de ellas de utilidad farmacéutica.

He aquí las especies principales que se recogieron en plena floración: *Passerina hirsuta* L., *Coris monspeliensis* L., *Phillyrea media* L., *Ligustrum vulgare* L., *Lychnis githago* Lam., *Urospermum dalechampii* Desf., *Vinca minor* L., *Verbascum boerhaviai* L., *Euphorbia characias* L., *Poa pratensis* L., *Crataegus monogyna* L., *Lotus ornithopodioides* L., *Trifolium stellatum* L., *Erodium moschatum* L., *Coronilla scorpioides* Roch., *Alyssum campestre* L., *Draba verna* L., *Cistus salviaefolius* L., *Helianthemum pilosum* Pers., *Lycium europaeum* L., *Sideritis hirsuta* L., *Mentha rotundifolia* L., *Rosmarinus officinalis* L., etc.

En la fonda de Santa Coloma, después de terminada, hacia la una de la tarde, la excursión, se sirvió a los expedicionarios una suculenta comida, durante la cual reinó la mayor cordialidad y animación. Pronunciáronse luego entusiastas brindis que fueron muy aplaudidos, como asimismo lo fue un bien pensado trabajo del aventajado alumno Sr. Orpí, acerca del pasado, presente y porvenir de la farmacia, que mereció los unánimes plácemes de los concurrentes. Resumió los brindes el Dr. Quet, quien excitó a aquellos ilustrados jóvenes a que perseveraran en el camino del estudio para cosechar óptimos frutos.

En aquella fiesta, de la que conservarán grato recuerdo cuantos a ella asistieron, vibró en todos los corazones el entusiasmo por la noble profesión farmacéutica. Esos jóvenes, a los cuales enviamos el testimonio de nuestra viva simpatía, aspiran, henchidos de ideales generosos, a ejercer la profesión como un sacerdocio, no como un comercio.

Realmente hay derecho a cifrar esperanzas en nuestra juventud, que es el porvenir en flor, porque sabrá poner muy alto el honor de la farmacia patria. ¡Ojalá los desencantos y desazones de la vida no impidan a esos jóvenes ver colmadas sus nobles aspiraciones!

Algunos de los concurrentes visitaron el laboratorio del Sr. Fábrega, que patentiza la actividad incansable de nuestro amigo, que ha logrado montar ese establecimiento a envidiable altura.

El Sr. Fábrega, que por sus profundos estudios en botánica honra a nuestro país, posee toda la flora de Cataluña, compuesta de unas 4.000 especies, recogidas personalmente desde el delta del Ebro hasta las cumbres del Puigmal y del Maladetta, en donde tienen asiento las nieves eternas.

Al anochecer regresaron a la capital los expedicionarios, sumamente complacidos de tan agradable excursión. J.C.S.”

Anexo 6. Mis cortas exploraciones. I

Estábamos a primeros de septiembre: las fiestas en mi país. Aprovecho la algazara para escurrirme sin llamar la atención de mis paisanos. Quien se divierte olvida; mis recuerdos vienen con mi tristeza.

Tomo la caja y me coloco en la delantera del coche. ¡Sagunto ... Valencia! - ¿No hay billetes para Madrid? Pues al Norte por Tarragona.

Vuelta a pasar por Sagunto a la caída de la tarde. Más allá de Castellón somos cuatro en el departamento del coche: un alumno de la Escuela Militar de Ingenieros, un comerciante, un borracho y este cura.

En Amposta, robo (con envenenamiento, con vino) en nuestra sección. Guardia Civil, temores, bolsillos vaciados, tarjetas y ... todo por el amílico ... ¡Lástima de tiro a aquél borracho! - En tercera viajan personas más decentes.

Tarragona me lleva medio día. La visito a escape. El balcón de su rambla vale tanto como sus antigüedades. Lástima que la chapucería del pedestal que el viajero tiene a su espalda se haga apear del burro. - Creo que, desapareciendo el descomunal alero de la peana, adquiriría elegancia aquel adfesio arquitectónico; pero lo mejor fuera, en vez de podarlo, dar con él por la barbacana en la mar.

Con un puñado de hierbas salimos para Lérida. Las montañas que crucé gustáronme para estudio: ¿no podré practicarlos nunca?

Lérida no parece ciudad catalana. ¡Cuándo digo que estas poblaciones de historia se arrugan como sus pergaminos!

De aquí a Zaragoza se camina (?) por el lecho recientemente desecado del lago: todavía se distingue el color azulado del suelo que llevó caráceas. A lo lejos y a mi izquierda, se dibuja cierta sierra que pareciome Los Monegros y que ofrezco visitar; a mi derecha los Pirineos festonean el horizonte. No exclamé al verlos ¡yo os saludo! Porque los poetas chirles manosearon tanto la frase, que ya no viste.

¡Zaragoza! - Mutis y ande el tren. Yo no escribo de capitales, y ... dispéñeme el Dr. Dosset si no pasé a visitarle; desde aquí le mando mis excusas y le prometo visitarle cuando suba a estudiar el herbario Loscos, si, como espero, paso a Jaca en septiembre.

De Zaragoza al Norte no hay caso: vale más decir algo de la vuelta, que comenzó en Calatayud.

De mi libro de viaje tomo estas notas: 'A la Virgen de la Peña subí tras de algunas beatas y gracias a ser pocos quehaceres gocé de una vista magnífica. ¡Hermoso panorama! - Me parezco a los gatos, en que me gustan las alturas. - La torre ahusada de su iglesia, tiene por fondo el color verde de la campiña. - Aprisionado entre cerros coronados por castillejos y ermitas, escapó el pueblo del barranco tomando ejemplo de los frailes. Ruinas y más ruinas, ... tradiciones, ... creencias ... Abunda el yeso'.

Hospedeme en la Fonda del Muro: un escarabajo pelotero pareciome el hombrecillo que da salidas para Teruel. Mirándole estuve fuerte rato y no me fascinó el trabajo profundo en que al parecer estaba embebido: aun viéndole escribir no dejé de exclamar: 'Y luego dirán que el hombre no viene del mono'.

Las cinco de la mañana serían cuando montaba en la diligencia.

Daroca, por su mina, merece atención, así como por su Huerto de ensayos agronómicos. Y aquí de un paréntesis.

Dícese, y conste que yo no respondo de la bondad del dicho, a pesar de la naturaleza de personas que así me lo afirmaron, que desde el día mismo que dicho huerto se creó en Daroca, la verdadera y legítima manzana camuesa de fama reconocida, ha desaparecido, quedando en su lugar la degenerada de enfermizos manzanos.

Si no tienen hoy buenas manzanas, tampoco las necesitan mientras posean el ruego.

Hasta Teruel, únicamente Calamocha por Gallocanta y Monreal por los Ojos tienen interés para el naturalista.

Uno de Torremocha me indicó con el dedo Peña Palomera. ¡Ca! No me engañarás tu como Peñagolosa: a Teruel paso a descansar una noche, que bien lo necesita mi cuerpo.

Perdone el amigo Garcés, si no le hablo de Cella y Santa Eulalia, pues vienen a la memoria mía 'tristes recuerdos del placer perdido'. Chico, las golondrinas de Bécquer volvían, pero mi ilusión quedose por esos prados y la espero en vano.

He llegado. Siéndome conocido Teruel, nada podía llamar la atención de este viajero, que antes que naturalista es farmacéutico, como no fuera el monumento levantado a Loscos por los esfuerzos de mi amigo Garcés.

A la pálida luz de unos mecheros distinguí el busto del no menos distinguido farmacéutico. Sentí frío ...

Mi rápida excursión terminó aquí. El objeto fue estudiar las formas españolas del género *Mentha sylvestris rotundifolia* que demuestra la ignorancia en que estamos, tocante a la geografía del género.

Me parece que en Castilla nadie la encontró antes; pero ni en Castilla ni fuera se citan híbridos. Los franceses a los híbridos les opusieron el Rhin; nosotros los Pirineos.

¡Mayor niñería francesa!

Carlos Pau.

Anexo 7. Mis cortas exploraciones. II.

Pues, señores, que pasamos por el mismísimo Camarena, este mes de agosto, un francés, tres alemanes y mangue en busca de plantas. El francés de estación, los germanos de paso de Teruel y yo camino de Arcos. Ignoro quienes sean los alemanes y cómo las *exisiccatae* europeas no les denuncien, me quedaré a oscuras sin saber sus nombres.

De Camarena salí para Arcos, siendo el barranco del Salto de la Yegua y el valle del Nacimiento los únicos sitios que merecen cuatro palabras.

Al principio, o sea la Tajuela, se encuentra alguno que otro tejo: yo conté hasta ocho individuos, robustos los más, de tronco grueso, desmochados. En toda la sierra de Javalambre no se ven otros. La vida asegurada tienen por la dureza de su tronco; cuando seco, el hacha rebota en él. - En Sacañet (Valencia) también se encuentra otra selva venerable.

Da tristeza verles. Restos de una época geológica anterior, viven miserablemente esperando como el oriental su triste destino. Puede contarse su número con los dedos. Sin defensa en la lucha por la vida, el hado firmó el

pasaporte para la historia. – Séales ligera la noche fría que les aguarda.

El barranco del Salto de la Yegua desemboca en el valle pedregoso del Nacimiento, que, si no se llama así, yo así le nombro.

Es delicioso: resulta sublime para el viajero que como yo cruzó por distintos puntos la sierra, sin descubrir cosa parecida. Paisaje suizo pareciera a no ser, por la calvicie de sus cerros, porción de tierra africana.

La devastación, la ruina, el desierto: esta tierra está maldecida. El Gobierno sin acordarse de estos pueblos más que para esquilmarlos y los pueblos vengándose en los montes.

Cinco años hace que pisé por primera vez estas montañas, y los pinares se encontraban relativamente bien poblados; hoy no tendría inconveniente cazar de vuelo en cualquier bosque de Javalambre. Desde que tenemos ingenieros de montes, no tenemos montes que guardar.

Los tablones son moneda en Camarena: con una tabla acuden las mujeres a las tiendas y la cambian por huevos, patatas, arroz, vino, aceite, etc. ¿Qué será del pueblo, el día que desaparezca el último pino?

Arcos, último pueblo aragonés, tiene cierta importancia por sus salinas.

Aquí tuvo lugar en la primera guerra civil una comedia, según oí contar de niño mil veces a un anciano, cuando nos encontrábamos toda la familia alrededor del brasero. El tío Tomás, que así se llamaba, describía con tal realidad los lugares, que me parecía conocer la cueva donde se refugió, los pajares donde fueron fusilados sus amigos, el camino por donde al día siguiente la caballería de Requena bajó al galope y cortó la partida, y aun más, parecíame sentir el toque de corneta que mandó hacer alto a la columna, escapando Cabrera sin perder un solo hombre.

Llama en Arcos la atención el edificio destinado a escuelas. – ¡Cuándo será el día que la escuela sea la primera fábrica de todo pueblo! Compadezco a una generación que no levanta por todas partes templos a la ilustración de las gentes.

Paso a la caída de la tarde por el célebre Collado. – Otra comedia. Pudo tomarse a pedradas desde el cerro cercano.

En Corcolilla descanso. A la mañana salimos para Titaguas permaneciendo horas en Alpuente. Titaguas es el principal objeto de mi expedición y la patria del insigne Rojas Clemente.

Paseé por sus cercanías, bebí agua en todas sus fuentes, descansé en cualquier piedra o poyo y llenábame de alegría dulce considerando que respiraba el mismo ambiente que nuestro malogrado compañero.

Titaguas merece un trabajo especial que jamás daré al público. Su flora es pobre y las plantas no llaman la atención por su rareza. La vegetación pertenece a las últimas fajas superiores de la región inferior. El terreno es jurásico: encontré en las cumbres del Hontarejo (?) la *Ostrea* misma de Peñagolosa y Puertomingalbo.

Cierto publicista, profano en la fitografía, publicó el catálogo de las plantas de Titaguas plagado de errores.

De Cavanilles vi el retrato. Es un verdadero tipo gatovero (*). Fiera figura.

Entre las cartas enviadas a Clemente descubro una de Lagasca: es la primera vez que veo la firma del notable aragonés. La letra es desigual, y, perdonadme mi debilidad, se parece a la mía cuando no escribo para la imprenta.

Rojas Clemente dedicaba dieciséis horas diarias al estudio: la fotografía acusa un cruel padecer por las líneas duras y pronunciadas. Duro pagó sus aficiones. – Confieso que también tuve en tiempos pasión por el estudio, pero me he curado a tiempo: se inicia en mí el mismo padecer que sufrió Clemente.

A cualquier corro se acercaba, pero no soltaba su lengua: oía una palabra chocante y la anotaba. Así produjo el Diccionario de nombres vulgares que vi inédito.

El testamento lleva una frase, que hago mía igualmente. El desgraciado que desconoce la pasión científica, créese que toda persona es él. Pues así dice, poco más o menos: ‘Nada necesito: tengo lo suficiente para vivir; pero no poseo lo bastante para dedicarme al estudio’.

La única desgracia de Rojas consistió en querer abarcar toda clase de conocimientos: esta pretensión prueba el poder de aquel genio.

Engañado por el *asombro del mundo que supo de todo* (no recuerdo el texto latino) según reza el epitafio de una gloria española, aunque no estoy ahora seguro si Clemente se refiere en su autobiografía a este monstruo de erudición, agotó su energía y no dio las obras que de tal inteligencia podía y debía esperarse.

A la amabilidad de D. Cándido Herrero, beneficiado en la parroquia de Titaguas, persona apreciable por sus bellas cualidades morales, y digno de mejor suerte por su cultura, debo la dicha de haber revuelto los escritos que de Rojas se poseen en la villa.

A media noche salimos para Chelva; nada puedo decir por lo tanto del terreno que crucé. En Chelva tomé la diligencia que me condujo a Liria y ya el tren se encargó de arrastrar mis desarticulados huesos después de unos quince días de molestísimo viaje.

Pocas fueron las plantas colectadas por estar pasada la vegetación; sin embargo traje de Arcos y Camarena un *Erigeron*, que ya el año 1884 colecté en Olba y le doy bajo *E. podolicus* Bess., a mi entender no descrito y que propongo con el nombre de *E. acroides* por ser muy parecido al *E. acris*, pero bien diferente por sus escamas alampañadas, aquenios y lígulas notablemente mayores. Del *E. podolicus* Bess., por sus lígulas derechas y hojas no muy escabrosas se aparta.

Carlos Pau (se continuará)

(*) Gátova es un mísero pueblecillo situado bajo el pico del Águila en la sierra de Montemayor. Sus habitantes pertenecen a un tipo especial que no he visto en ninguna otra parte de España. El gatovero es sobrio, robusto, honrado y valiente; su cara es hermosa y tiene un aire de eúskaro, pero la nariz es de líneas belvederianas y no presenta la exagerada longitud del vasco. La etnogenia de esta raza sería curiosa y llamaría ciertamente la atención: el retrato de Cavanilles es una muestra típica.

A los naturales de la huerta de Valencia se les da generalmente como del tipo árabe. No estoy por eso: la mayoría es de raza griega. Sus condiciones morales nada tienen igualmente de morunas”.

Agradecimientos: nuestra gratitud a las bibliotecas de la Real Academia Nacional de Farmacia, Arxiu de la Ciutat de

Barcelona, Facultad de Farmacia y Alimentación de Barcelona, Universidad de Alicante, Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona y Hospital Real de Granada.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO (1888). Notas botánicas a la flora española, por D. Carlos Pau. Fascículo 1º. *Boletín farmacéutico* 69 (25 abril): 49?

J.C.S. (1895). Una expedición botánica. *Boletín farmacéutico* 163 (junio): 132-133.

JAIME LORÉN, J.M. DE (2016). Carlos Pau y el *Boletín farmacéutico*. Cuatro nuevos artículos para su bibliografía. *Flora Montib.* 65: 61-75.

PAU, C. (1887). Una excursión a Javalambre. *La Asociación*, 105 (15 agosto): 4-5.

PAU, C. (1888a). Revisión del género *Viola*, L. *Boletín farmacéutico* 70 (10 mayo): 78.

PAU, C. (1888b). Una excursión a Jabalambre. I. *Boletín farmacéutico* 71 (25 mayo): 93-96.

PAU, C. (1888c). Una excursión a Jabalambre. II. *Boletín farmacéutico* 74 (10 julio): 146-149.

PAU, C. (1888d). Plantas que no se citan en la flora de Valencia. *Boletín farmacéutico* 72 [por error 71] (10 noviembre): 272-273.

PAU, C. (1892a). Mis cortas exploraciones. I. *Boletín farmacéutico* 129 (agosto): 119-120.

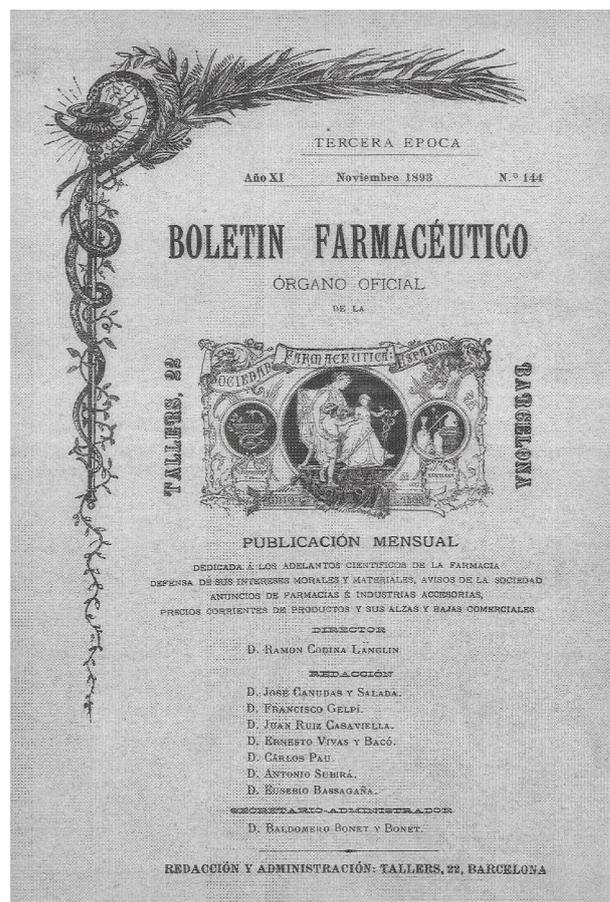
PAU, C. (1892b). Mis cortas exploraciones. II. *Boletín farmacéutico* 131 (octubre): 155-157.

RODRÍGUEZ NOZAL, R. (2001). Las "Farmacias centrales": tras los primeros pasos de la industria farmacéutica española (1857-1901). *Actas del VII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*: 1.087-1.096. Pontevedra, 1999.

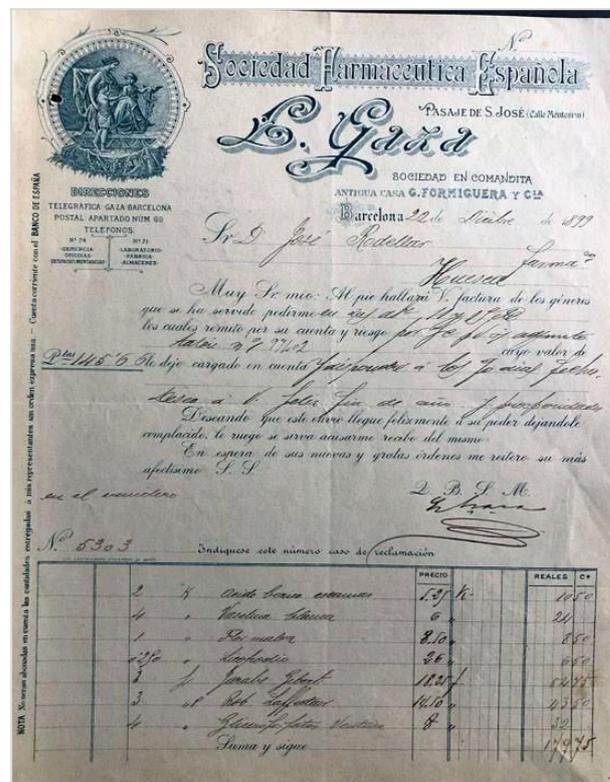
(Recibido el 16-VII-2024)
(Aceptado el 20-VIII-2024)



Sello que usaba la Sociedad Farmacéutica Española, editora del *Boletín farmacéutico*.



Una de las portadas del *Boletín farmacéutico* donde vemos cómo Carlos Pau era uno de sus redactores.



El *Boletín farmacéutico* lo editaba la Sociedad Farmacéutica Española, importante almacén barcelonés de productos farmacéuticos. Imagen de una de sus facturas.

NOVEDADES EDITORIALES

Catálogo florístico de la provincia de Cuenca



Oscar García Cardo
Gonzalo Mateo Sanz
Juan Manuel Martínez Labarga

Catálogo florístico de la provincia de Cuenca

Óscar García Cardo, Gonzalo Mateo Sanz y Juan Manuel Martínez Labarga

Monografías de Flora Montiberica, n° 9

Encuadernación rústica, 17 × 24 cm, 770 páginas en **color**

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: **enero de 2025**

ISBN: 978-84-127863-2-3

PVP: 29,95€ + envío

Flora Valentina, V (*Rosaceae - Zygophyllaceae*)

Gonzalo Mateo Sanz, Manuel B. Crespo Villalba, Emilio Laguna Lumbreras

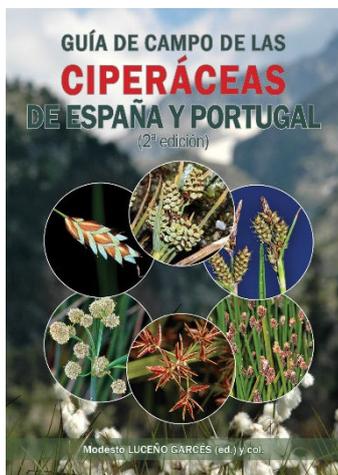
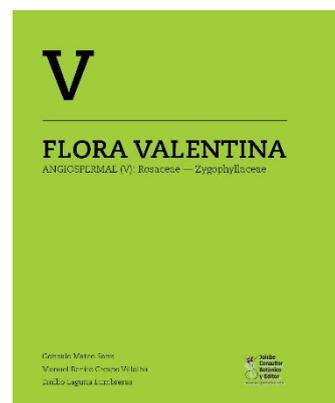
Encuadernación tapa dura cosida, 22 x 27 cm, 260 páginas en **COLOR**

Fecha estimada de lanzamiento: **enero de 2024**

Ed. Jolube

ISBN: 978-84-126656-1-1

PVP: 50€ + envío



Guía de campo de las ciperáceas de España y Portugal. 2ª ed.

Modesto Luceño Garcés y colaboradores

Monografías de Botánica Ibérica, n° 27

Encuadernación tapa dura 16,5× 24 cm 598 páginas en **color**

Ed. Jolube

Fecha de lanzamiento: **abril de 2024**

ISBN: 978-84-126656-0-4

PVP: 60€ + envío

Versión en inglés disponible: **Field guide of Spanish and Portuguese sedges (*Cyperaceae*)**

Atlas de semillas de Aragón

Jorge Pueyo Bielsa, Alicia Cirujeda Ranzenberger y Gabriel Pardo

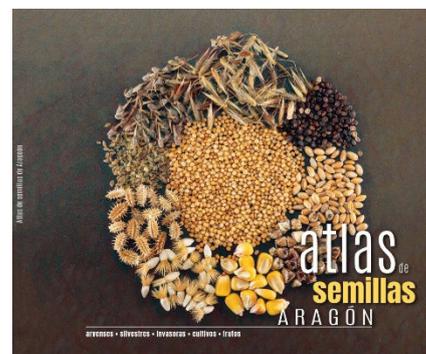
Edita: CITA-Gobierno de Aragón

Encuadernación rústica 24 × 20 cm. 117 pp en **color**.

Fecha lanzamiento: marzo de 2023

ISBN: 978-84-87944-60-4

PVP: 15€ + envío





Plantas tóxicas para rumiantes

H. Quintas, C. Aguiar, L. M. Ferrer, J.J. Ramos & D. Lacasta

Encuadernación rústica 19 × 24 cm

216 páginas en **COLOR**

Edita: Publicações Ciência e Vida e Instituto Agroalimentario de Aragón

Fecha lanzamiento: **diciembre de 2022**

ISBN: 972-590-103-8

PVP: 22,50€ + envío

Guía imprescindible de las flores de la Depresión del Ebro, 2ª edición corregida y aumentada

Javier Puente Cabeza

Col. *Guías imprescindibles de flora*, nº 5

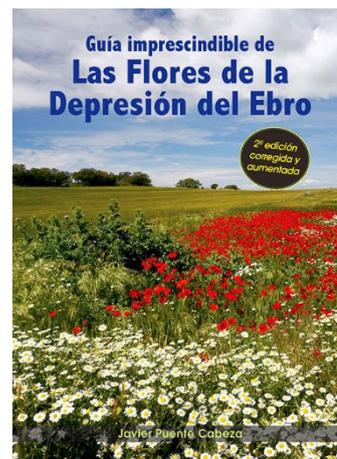
Encuadernación rústica 16 × 21,6 cm. 390 páginas en **COLOR**

Ed. Jolube, 2024

Fecha lanzamiento: **enero de 2024**

ISBN: 978-84-947985-3-5

PVP: 24,95€ + envío



Las relaciones entre Francisco Loscos y José Pardo a través de su correspondencia

José María de Jaime Lorén

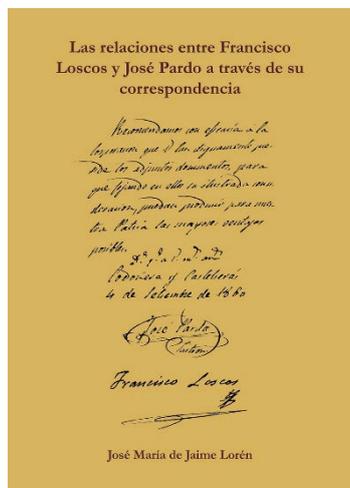
Encuadernación rústica 17× 24 cm, 202 páginas en B/N

Ed. Jolube

Fecha de lanzamiento: **abril de 2024**

ISBN: 978-84-126656-9-7

PVP: 12,50€ + envío



Mis exploraciones botánicas en el Magreb. Retazos de un diario

Francisco Gómiz García

Edita: Jolube, 2024

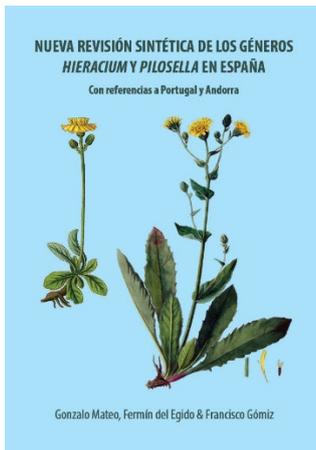
Encuadernación rústica 17× 24 cm, 204 páginas en B/N

Fecha lanzamiento: **abril de 2024**

ISBN: 978-84-127863-0-9

PVP: 12,50€ + envío





Nueva revisión sintética de los géneros *Hieracium* y *Pilosella* en España

Gonzalo Mateo Sanz, Fermín del Egido Mazuelas & Francisco Gómiz García

Monografías de Botánica Ibérica, n° 25

Encuadernación rústica, 17 × 24 cm, 336 páginas en **color**

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: **marzo de 2022**

ISBN: 978-84-124463-8-8

PVP: 26,95€ + envío

Estudio comparativo de las dos versiones del *Itinerario Botánico* (1812-1813) de Xavier de Arizaga

Juan Antonio Alejandro Sáenz

Monografías de Botánica Ibérica, n° 29

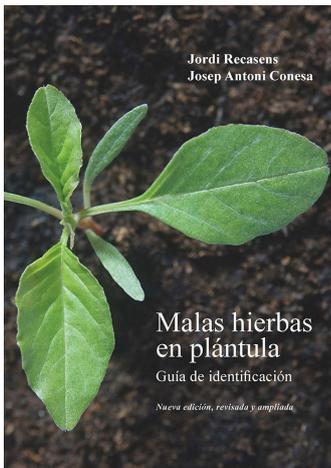
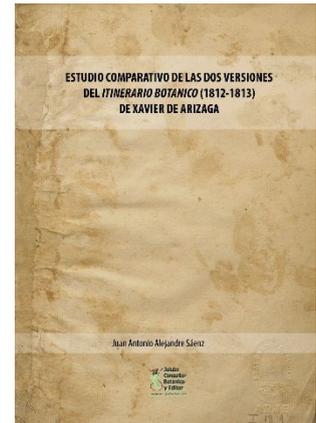
Encuadernación cosida A4. 237 pp.

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: octubre de 2023

ISBN: 978-84-126656-8-0

PVP: 19,95€ + envío



Malas hierbas en plántula. Guía de identificación. 2ª ed. revisada y ampliada

Jordi Recasens & Josep Antoni Conesa

Encuadernación rústica, 17,5 × 24,7 cm, 454 páginas en **COLOR**

Ed. Universitat de Lleida

Fecha lanzamiento: 2021

ISBN: 978-84-914432-4-7

PVP: 40€ + envío

Catálogo de flora de la cuenca endorreica de la laguna de Gallocanta

Eulàlia Picornell Segura

Monografías de Botánica Ibérica, n° 24

Encuadernación rústica 14,8 × 21 cm

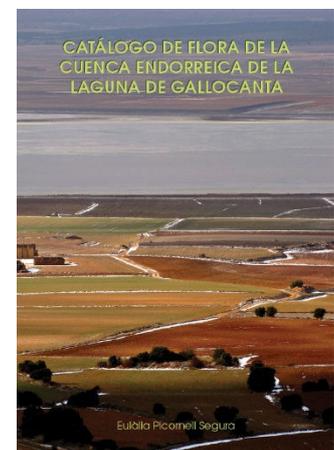
244 páginas en **color**

Ed. Jolube

Fecha lanzamiento: **octubre de 2022**

ISBN: 978-84-124463-6-4

PVP: 12,50€ + envío



NOVEDADES EDITORIALES

Flora Valentina, IV (*Lamiaceae* - *Rhamnaceae*) 

Gonzalo Mateo Sanz, Manuel B. Crespo Villalba, Emilio Laguna Lumbreras

Encuadernación tapa dura cosida, 22 x 27 cm, 362 páginas en **COLOR**
Ed. Jolube, 2021

Fecha lanzamiento: **enero de 2022**

ISBN: 978-84-121656-9-2

PVP: 60€ + envío



Catálogo de la flora vascular del municipio de Zaragoza 

Samuel Pyke

Monografías de Botánica Ibérica, nº 23

Encuadernación rústica fresada 17x 24 cm. 180 páginas en B/N
Ed. Jolube, 2021

Fecha lanzamiento: **diciembre de 2021**

ISBN: 978-84-124463-0-2

PVP: 12,50€ + envío

La cara amable de las malas hierbas, 3ª edición (2021) 

Claves ilustradas para la determinación de los géneros y catálogo de especies

Alicia Cirujeda, Carlos Zaragoza, María León & Joaquín Aibar

Encuadernación rústica 21 x 25 cm. 256 páginas en **color**

Edita: CITA-Gobierno de Aragón

Fecha lanzamiento: **diciembre de 2021**

ISBN: 978-84-87944-57-4

PVP: 20€ + envío



Las plantas en la cultura tradicional de Ávila: Etnobotánica abulense  

Emilio BLANCO CASTRO

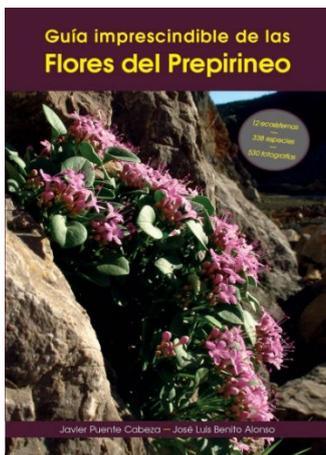
Monografías de Botánica Ibérica, nº 16

Encuadernación rústica 17 x 21,5 cm. 344 páginas en **color**
Ed. Jolube, 2021

Fecha lanzamiento: mayo de 2015

ISBN: 978-84-943561-0-0

PVP: 28€ + envío



Guía imprescindible de las flores del Prepirineo  

Javier PUENTE CABEZA & José Luis BENITO ALONSO

Col. Guías imprescindibles de flora, nº 3

Encuadernación rústica 17 × 24 cm

204 páginas **en color con más de 530 fotografías.**

Ed. Jolube, 2021

Primera edición: abril de 2013

ISBN: 978-84-941996-4-6

PVP: 17,50 € + envío

Orquídeas de la provincia de Cuenca

Guía de campo  

Agustín Coronado Martínez y Eduardo Soto Pérez

Colección Guías imprescindibles de flora, 4

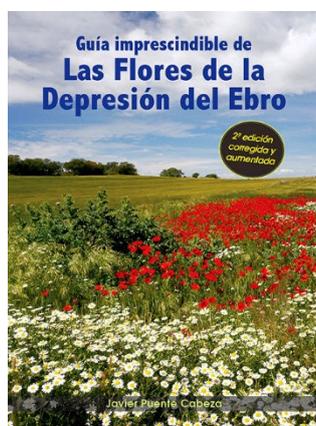
Encuadernación rústica 14,8 × 21 cm. 252 páginas en **COLOR**

Ed. Jolube, 2021

Fecha lanzamiento: mayo de 2017

ISBN: 978-84-945880-5-1

PVP: 25,95€ + envío



Guía imprescindible de las flores de la Depresión del Ebro. 2ª ed. 

Javier Puente Cabeza

Col. Guías imprescindibles de flora, nº 5

Encuadernación rústica 16 × 21,6 cm. 390 páginas en **COLOR**

Ed. Jolube, 2024

Fecha lanzamiento: **enero de 2024**

ISBN: 978-84-126656-3-5

PVP: 24,95€ + envío

Orquídeas de Aragón 

Conchita MUÑOZ ORTEGA

Col. Guías imprescindibles de flora, nº 2

Encuadernación rústica 10 x 21 cm. 202 páginas **en color con 250 fotografías**

Ed. Jolube, 2021

Primera edición: abril de 2014

ISBN: 978-84-941996-1-5

PVP: 17,50 € + envío

